Un pastor evangélico de Kiev que espera su décimo hijo y ha llegado a acoger a 34 refugiados en su casa se centra ahora en ayudar a los militares

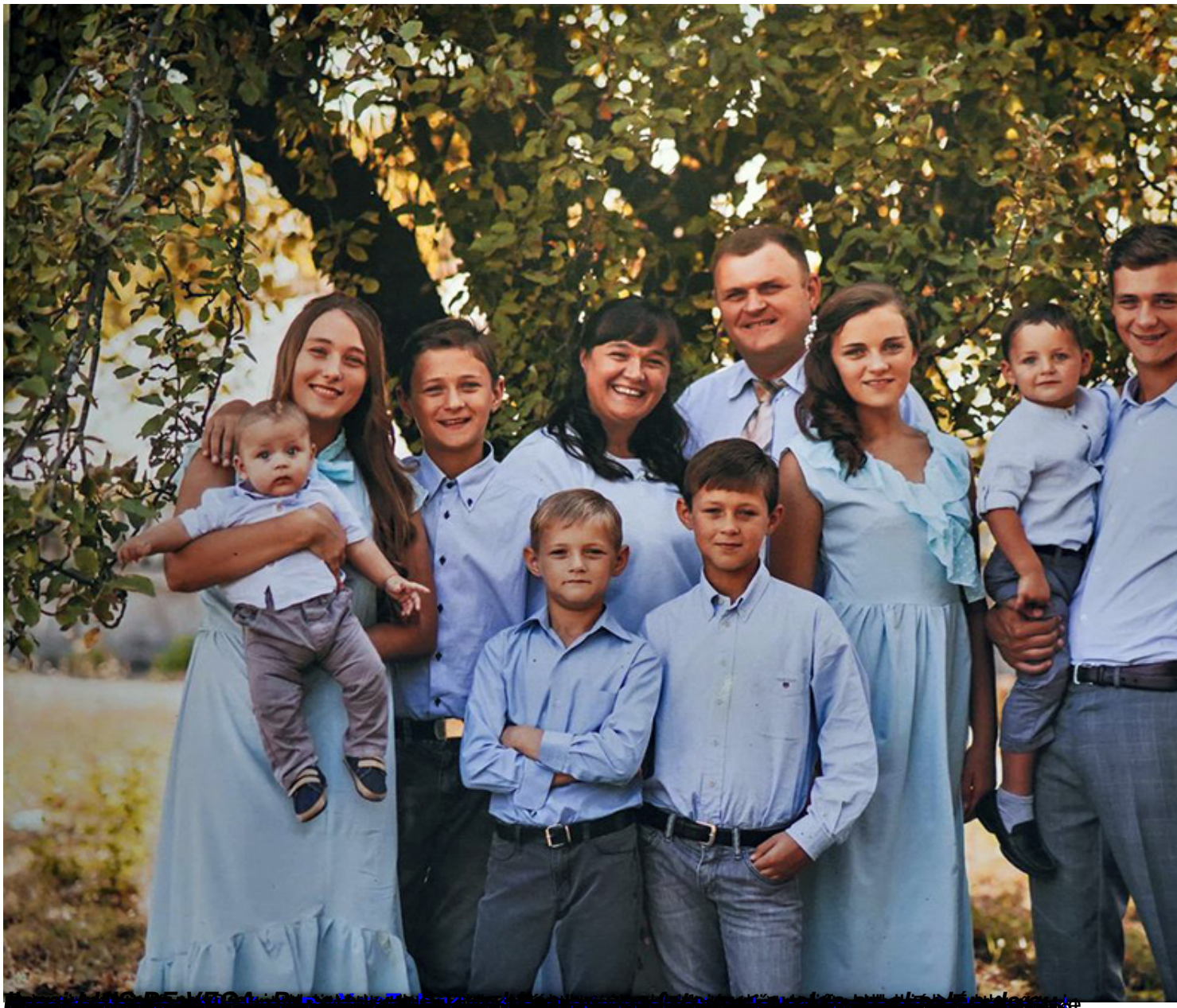
Ihor, pastor protestante de 47 años, fabricando una cocina artesanal, en la aldea de Velyka Vilshanka, en la región de Kiev. LUIS DE VEGA

(KIEV, 11/11/2022) En la aldea de Velyka Vilshanka, en la región de Kiev, se multiplican estos días las oraciones por un bebé que no se sabe todavía en qué condiciones va a llegar a este mundo. Su madre, Dana, de 39 años, permanece ingresada por el alto riesgo de aborto en el hospital de Vasilkov, a una quincena de kilómetros de la residencia familiar.

El padre, Ihor, de 47, es el pastor de la Iglesia Pentecostal de la localidad. El que está de camino es el décimo hijo. O hija. No saben. “A los médicos les sorprende que siga vivo”, comenta el religioso optimista sobre el aguante de la criatura en el vientre materno. “Nos gusta tener una gran familia y aceptar todas las bendiciones que Dios nos ofrece”, señala en presencia, entre otros, de la hija mayor, Nastia, de 21 años, y el pequeño, David, de tres.

Pero en medio de la incertidumbre, este hombre de manos descomunales sigue sacando tiempo para realizar labores humanitarias y ayudar a quien lo necesite. Lo lleva haciendo desde que comenzó la invasión rusa el pasado 24 de febrero. Ha distribuido como voluntario ropa y comida e incluso ha abierto las puertas de su casa hasta a 34 personas a la vez de diferentes familias refugiadas del este del país. “Cuando alguien se quedaba bloqueado en un control de carretera porque llegaba la hora del toque de queda lo mandaban a nuestra casa”, cuenta con una sonrisa. Ahora su atención está centrada en fabricar de forma artesanal, soldador en mano, las conocidas como *cocinas cohete*. Se trata de un artilugio que permite cocinar con muy poca leña, que aguanta bien el viento y que, al mismo tiempo, se desmonta para facilitar su portabilidad, algo que demandan los militares, comenta. “Lo de cohete viene porque es lo que parece cuando se enciende”, añade. También está reacondicionando calderas de calentadores de agua para que sirvan de calefacción.

El pentecostalismo, bajo el paraguas de la Iglesia Protestante, nació en el siglo XIX en Estados Unidos. Desde allí recibió Ihor una donación hace unas semanas. Pensó que lo mejor era invertirlo en mejorar las condiciones en las que los soldados van a pasar el invierno en el frente. Decidió adquirir cocinas de campaña que funcionen sin gas ni electricidad, pero comprobó que el mercado está disparado por la crisis energética que sacude a Ucrania. El Ejército ruso se ha centrado en las últimas semanas en bombardear las infraestructuras que suministran agua, luz y calefacción y los precios de cualquier aparato que ayude a la población a sobrevivir se han multiplicado. “Los precios son una locura y no quiero ser uno de ellos”, afirma para criticar a los que están sacando tajada encareciendo los productos.



EL PAÍS (Luis de la Vega, enviado especial a Ucrania)